

39 cafés y un desayuno



Guía del amor en la red
Lidia Herbada



Martina es una mujer como cualquier otra, en el camino de la treintena, comienza a preguntarse cómo conseguir ese amor del que todos hablan y sólo unos pocos consiguen. Encontrar al compañero perfecto de viaje en la actualidad es una tarea ardua.

Por eso su hermana, una mujer contemporánea apasionada por las nuevas tecnologías, decide convertirse en su celestina on-line, enlazando a través de páginas de contacto sucesivas citas con diferentes candidatos.

El amor no está en el aire, como decía la canción, sino ahora está en la red.

Las confidencias y confesiones de esta moderna celestina hacen que la obra sea fresca, divertida y original, en algún momento de nuestra vida todos somos Martina en busca de un café amoroso que no produzca acidez.

A mi madre y a las personas que siempre han creído en
mí.

«Nunca olvido una cara, pero con usted haré una ex-
cepción».
Groucho Marx

Capítulo 1

¿Alguien tiene un filtro para mi café?

Unos acordes de Josh Rouse se escuchan en Tupperware, uno de los locales de moda de la capital; como su nombre indica, a veces estamos encerrados en nosotros mismos, como apolillados en un cajón de la cómoda, así que decidimos acercarnos hasta ese lugar con la idea de tomarnos unas copas, echar unas risas, desconectar del largo día, y con la idea, como dirían los ingleses, de disfrutar del verbo pick up (me estoy refiriendo a ligar para los que no llegamos al nivel intermedio de la Escuela Oficial). Y lo tenemos complejo, porque a partir de los treinta la cosa se complica, los círculos se cierran y hay que buscar nuevas alternativas para conocer gente.

Es difícil interactuar y más difícil es conectar con alguien especial, y si no que se lo digan a mi hermana mayor, que entró en la barrera perniciosa —como diría un italiano— de los treinta. Ella se llama Martina, busca esa persona especial con la que compartir su vida, con la que reírse de todo y de nada y con quien compartir el silencio y que este no resulte incómodo. La noche cada vez le gusta menos porque dice que los ojos le pican cuando habla con alguien, y que no llega a escuchar ni una sola palabra cuando se acer-

ca uno de esos «personajillos» que pululan en los ambientes nocturnos y que todas hemos visto alguna vez vagar entre el humo de los locales.

Por regla general, no llega a intimar con nadie, porque el hombre mueve los ojos de un lado a otro buscando más material. Es como cuando vamos en el metro y llega tu estación y los ojos se mueven de un lado a otro por inercia, intentando leer el nombre de la estación que está por llegar. Pero al menos allí llegamos al destino; sin embargo, en el mundo de la noche hay tanta oferta que a veces hasta has pensado llevar un cartel en la mano derecha buscando al Sr. Smith, como cuando recoges a alguien en la entrada de un aeropuerto y con el bullicio de la gente no logras verle. Esta situación es muy similar a cuando esperas tu maleta después de un largo vuelo, llegas a la cinta transportadora para recogerla, y piensas que en la siguiente vuelta tu maleta vendrá casi andando para pegarte un abrazo y sentir que ha pasado mucho tiempo desde la última vez que os visteis; definitivamente hay un momento en que ves que todas las maletas tienen sus dueños menos la tuya, que ha debido quedarse en las Highlands haciendo pandilla con otros turistas. Y es que tener correspondencia en la noche con alguien llega a convertirse en ciencia-ficción.

Además, si antes de las tres de la mañana no has ligado con alguien interesante, todo lo que te entre a partir de esa hora pueden ser restos, y puedes estar segura de que han pasado por mil manos antes de llegar a las tuyas.

Una noche llegué a casa con la canción Love Vibration de Josh Rouse en mi cabeza, donde frases como Step out into the world and love someone golpeaban dentro de mí. Abrí una Coca-Cola para mantenerme despierta, y me decidí a crear un perfil a Martina en una página de contactos on-line sin que ella se enterase. Mucha gente regala a su gente querida: iPods, el último disco de Belle & Sebastian, una cámara Leica, el Ulises de Joyce, un fin de semana en Roma, donde comer un gran helado en Gialatti, pero yo

quería hacerle el regalo más especial del mundo: un hombre casi perfecto... y me lo propuse tan en serio que se me fue de las manos.

En estas páginas de contactos uno siempre piensa que puede encontrarse con el último de la fila, el torpón con hierros en la boca al que le roban los apuntes, aquel que se esconde detrás de un ordenador para no hacernos daño con sólo mirarle, el «psicopatilla» que ha hecho de secundario en *Atracción fatal* y quiere protagonizar contigo *Nueve semanas y media*. Y con toda esta «fauna» que a veces creemos que anda suelta por el mundo cibernético hay perfiles que pueden ser interesantes y que quizás un día nos sorprendan, así que os daré un consejo: haceos con una buena red o, como en este caso, adquirid los servicios de una celestina on-line que haga las labores de una cafetera con diferentes filtros, una Amélie de nuestro tiempo, y ella se encargará de que vuestro café esté en su punto.

Os contaré cómo comenzó mi andadura por el mundo de los contactos. Todo lo que cuente en este libro es verídico y se ajusta a la realidad; son dos años de investigación profunda y, lo más importante, de treinta y nueve cafés con desconocidos, teniéndome a mí como factor común de las citas. Quiero que a las mujeres que ahora mismo se encuentran en una situación desolada, esta historia les sirva para ver una luz al final del puente, y den con el de Madison y así poder encontrar la paz que andan buscando y las respuestas a todos sus anhelos.

Es un libro de ayuda a la mujer, para ver que el mundo es de los valientes, que todo lo que nos proponemos se puede conseguir, que sólo hay que creer, luchar, y sobre todo, como una vez un psicólogo dijo: «Si nadie te llena, conoce a cien, y uno te llenará».

Dicho y hecho; así lo hice y así sucedió «nuestra» historia. Horas de psicólogos, de charlas en grupo en la casa de mi amiga Laura, donde todas contábamos lo mismo: las mismas perrerías en las relaciones, nuestro reloj biológico

marcando la hora de la maternidad, y, por tu forma de vida, la imposibilidad de encontrar a muchos hombres cerca de los treinta que estén libres y, si quedan, comprobar que alguna patología tienen. Nunca nadie es normal, era nuestra frase de guerra.

¿A quién no la han dejado sola, tirada en el metro a las doce de la noche sin acompañarla a casa? ¿Y quién no ha mandado un sms, en el que pones toda tu ilusión, y la respuesta tarda en llegar como diez horas?... y todavía creemos que hemos cometido algún error al escribir el número o que la línea telefónica sufrió un apagón como el que se vivió en N.Y. en los años sesenta. En ese momento también se nos pasa por la cabeza que el mayor virus de la historia ha cogido tu sms y lo ha mandado a otro móvil y que cualquiera está recibiendo el Te quiero más profundo y más legal de la historia.

Todas contamos con miles de historias de hombres cobardes, de «primates» que no saben lo que quieren, y ahí estás tú dándoles absolutamente todo, y pensando que cuanto más regalas más les acercas a ti, pero suele ocurrir al contrario: el efecto boomerang. «Sé un poco perra y te querrán más», pero eso será la historia de otro libro. El que aquí nos ha traído es otro caso, un caso común a la mayoría de las mujeres que han pasado la barrera de los treinta: encontrar un hombre bueno y encantador, al que quieras y que te quiera. El sufrir se va a acabar, porque ha llegado a nosotras una serie de redes sociales que nos permitirán tejer más historias dentro de nuestras vidas, y sobre todo nos viene la posibilidad de elegir «el menú». Ya no sólo hay melón de postre, o bocaditos de nata; ahora tenemos tiramisú. Lo positivo es que a veces lo regalan con el primer plato, vamos, que estamos de oferta. Facebook, Tuenti... pero nos falta el más importante, el Trenti, y tenemos que edificarlo por nuestra cuenta, ya que no hay nadie que lo haya construido todavía.

Así nos encontramos con miles de páginas de contactos para escoger el mejor postre, la guinda a tu vida, en un mundo variopinto donde diferentes homo sapiens viven dentro de un pc y se mueven guiados por sus instintos más primarios, bajo los estímulos de una tía buena o simplemente de cualquier mujer, porque no hay criterio. Estamos ante una misión más difícil que la de Indiana Jones cuando iba en busca del templo maldito, y será la de buscar al despistado.

Ahí, por cierto, no vamos a tener que comernos ningún escarabajo si no nos gusta «el menú del día», ya probaremos al día siguiente. En la mente de cada una de nosotras tiene que estar la palabra: asertividad. La buscamos en la Wikipedia, ese gran diccionario tecnológico casero donde la gente cuelga sus conocimientos, a veces sin contrastar: allí nos definen este vocablo como «forma de expresión consciente, congruente, clara, directa y equilibrada, cuya finalidad es comunicar nuestras ideas y sentimientos o defender nuestros legítimos derechos sin la intención de herir o perjudicar, actuando desde un estado interior de autoconfianza». En palabras terrenales, que vamos a tener que pedir en muchas ocasiones como en baloncesto «tiempos muertos», parar partidos a la mitad, y en otras ocasiones expulsar a gente al banquillo y que no vuelva a jugar más.

La noche le ha dejado de interesar a la mitad de mis amigas, ya se sabe, a partir de los treinta una no se siente tan cómoda; miras a tu alrededor y todo son niños de veinte, que piensan que abba es una marca de ropa, o que Verano azul se rodó el verano pasado —vamos, que sólo llevamos un año de duelo por Chanquete—, y cuando encuentras a alguien con quien hablar en el local te desgañitas hablando y él lo único que mira es tu escote; en fin, todo resulta deprimente. En el trabajo tienes a Mario y Juan, los conoces desde siempre. Mario es como tu hermano mayor y a veces ves que tiene pluma, y no precisamente con la que escribe, y con Juan ya tuviste tu momento en la má-

quina fotocopidora hace cinco años, por eso cuando te mira todavía se le cae algo de babilla por la chaqueta.

Estoy aquí para contaros que a partir de la treintena es casi matemáticamente imposible conocer a gente en tu vida diaria, ya que cuando te das un «perivoltio», el mercado es desolador, y no hablo del Mercado de las Flores, sino que me refiero al «Mercado de la Carne».

Todo esto hace que llegues a un mundo desconocido y a la vez apasionante, y aunque uno solo no puede, quizás con mi tesón y mis artes zalameras podamos conseguir al mejor hombre de la historia para Martina. Se trata de tener dosis de paciencia, chispa y un ordenador con los megas suficientes para que no se quede parado en el momento cumbre. Como diría un informático, para que «no pete». Empezamos a conocer un mundo con un vocabulario específico, la palabra que debemos aprender es «delete», es decir, borrar lo que no nos guste de nuestros contactos. Al principio cuesta mucho, pero luego hay que ser como aspiradoras sin escrúpulos si queremos llegar a coronar el Everest, y no quedarnos en el montículo de tu barrio.

Nunca he tenido ilusión por la maternidad, pero la que sí lo tiene es una amiga a la que conozco desde que nací —ya que nos engendró la misma madre—, es decir, mi hermanísima querida. Tiene 35 primaveras, es de carácter tímido y aunque se abre cuando le hablan, es incapaz de mantener una mirada con un chico en un local, porque al segundo la baja y puede contar cada una de las baldosas que hay en el suelo. Podemos decir que en Cleaming —nuestro bar favorito— hay 235 baldosas.

El caso es que la miran y la miran mucho, pero pueden pasarse horas buscándola con la mirada y cuando se acercan no conseguir que diga ni una sola palabra; habla menos que Baby en Dirty Dancing, y si lo hace es para decir cosas del tipo traje una sandía.

Su sueño es enamorarse y ser madre, un sueño relativamente sencillo pero que el mundo de hoy, no sé por qué,

no se lo está poniendo fácil; por eso voy a ser una auténtica cicerone del amor.

Por mi trabajo tengo más tiempo libre que mi hermana, y quiero ayudarla a que encuentre en la vida todo lo que se merece. Martina no está muy segura de que le haga un perfil, aunque finalmente la he convencido y el único requisito que me ha puesto es que no coloque su foto, ya que por su trabajo —es abogada— tiene miedo de que la reconozcan en los Juzgados de la Plaza de Castilla, vamos, como si no estuviera todo Madrid y parte del extranjero expuesto en esas páginas. Pero tiene razón, resulta llamativo coger la línea de metro de Avenida de América y reconocer a algunos de los chicos de las páginas de contactos, que curiosamente miden como unos diez centímetros menos de lo que dicen y que si pusieran que su medida es como la de Torrebruno se acercaría más a la realidad.

Mi hermana no quería un adonis griego de torso de ébano; buscaba un hombre auténtico, sencillo pero no simple, dulce, divertido, con estilo por fuera y por dentro, que la quisiera por lo que es, que tuviera inquietudes culturales, sentido del humor, que valorase todos sus detalles. Para ello es importante que cada persona en la vida o en este submundo se muestre tal y como es, sin edulcoraciones, siendo ella misma, para no sentir que ha adquirido un producto por eBay que tenga taras. No queremos alguien perfecto, en la perfección está el aburrimiento; sin embargo, sí alguien diferente, que saque de ti el mejor yo. Mirando perfiles los he visto de hombres que iban al colegio conmigo, a los cuales, por cierto, ahora les falta pelo y tienen una barriga que casi traspasa la pantalla y llega a mi teclado, pero eso seguro que les pasó porque le hicieron un desplante a alguna mujer, así que, mira, pagaron su tasa de aduana.

Mi primer día en la página de contactos lo recuerdo con sonrisa grata: estás a la expectativa ante miles de perfiles a

la carta; todos parecen atractivos, te sonríen; incluso yo misma pienso que, si fuera infiel, tendría un elenco muy bueno para serlo, y además muy superable a mi pobre Ramón, que, todo hay que decirlo, nos aguantamos porque nos conocimos con doce años en el colegio, y cuando vas creciendo a la vez ya no se puede cambiar tan fácilmente. Con los cromos era tan sencillo...

Me sentí como Julie en Vacaciones en el mar, buscando al capitán Stubing. Yo, aunque era escéptica, me puse a ello. Te llevas una Coca-Cola al ordenador, te relajas, empiezas a ver perfiles, cuerpos hercúleos sin camiseta, y te preguntas qué hace ese chico en la cocina poniendo morritos con los pezones erectos, pero tú ni caso, has venido a buscar a Pancho de Verano azul. Sin embargo, el chico que es menos agraciado pone su foto de hace quince años; lo notas por un par de pequeños detalles sin importancia: el color de la foto tiene un tono, no sé cómo decirlo... como amarillento, como un daguerrotipo del siglo XIX, y quizás porque lleva el pantalón corto de la comunión, que le queda un poco justo. No sabes qué elegir, hay tanto, y quieres lo mejor, un producto de primera para tu hermana: delicatessen de gourmet.

Luego están los que no incluyen su foto pero ponen frases atrayentes como si estuvieran un documental de Rodríguez de la Fuente, aves de rapiña que bajan por la ladera: Te lo daría todo, para mí el amor es una barca donde podemos navegar juntos, y te vas animando, y piensas esto no es tan difícil, la cosa parece que fluye; entonces ves alguno que dice: Soy fiel a mí mismo, y qué tenemos ahí: un «cabronazo» en potencia. Eso significa que no te va a cuidar nunca —un «escassi» jinete donde escasea la montura—, que va a estar todo el día mirándose en el espejo; y eso lo comprobarás en un par de citas, cuando veas que no te vuelve a coger el teléfono y tú piensas que a lo mejor le ha pasado algo... pero no, señores, es que estamos ante el mayor súper perro de la historia, y tú has tenido la suerte

de dar con él. Ya lo dijo Shakespeare: A los cabrones como cabrones, y a los reyes como reyes.

Rellené una ficha a Martina, a veces preguntan tantas cosas que te sientes como en el Tercer Reich, con un foco dándote en plena cara que te gustaría tirar al suelo y respondiendo a un amplio cuestionario de lo más íntimo sin ganas. No quiero hablar de su vida privada, te dices por dentro, pero hemos llegado hasta aquí y ya no hay vuelta atrás.

Desde pequeña nuestros padres nos enseñaron que las carreras hay que empezarlas; si no llegas a la meta hay que haberlo intentado, porque, si no, te puedes arrepentir, y quiero hacer de Martina una atleta de fondo. Pero eso es lo positivo de tener una celestina en tu vida, que ella no pasa por este trago amargo de hablar de sí misma y sentirse extraña.

Asunto: ¿Tienes un filtro para mi café?

Soy una chica a la que le gusta el contacto con la gente, extrovertida y con ganas de conocer a esa persona especial con la que poder hacer muchas cosas. Si quieres conocerme no dudes en ponerme un mensaje. No busco rollos.

Apodo: Martina 373

Medidas: 90-63-94

Altura: 1,66

Ojos: azules

Sonrisa: amplia

Piel: blanca

Peso: en proporción a mi tronco

Edad: 35

Profesión: abogada

Personalidad: un poco de todo

Nacionalidad: española

Hobbies: «Compartirlos contigo», leer, ver películas en v.o, practicar kundalini yoga, jugar al pádel o recoger pelo-

tas, quemar la comida, soñar despierta y perderme en algún recóndito lugar del mundo desconectando mi móvil.

¿Que buscas?: Un chico que no se mire al espejo más tiempo que yo, que me despierte con Van Morrison todas las mañanas y me diga «Te quiero» por las tardes.

¿Cómo te ves?: ¡Bien, gracias!, buena persona, cariñosa, divertida, con inquietudes que van más allá de la Wii, y atractiva para el mundo, no sólo para mis amigos

¿Cómo nos conociste?: Mi edad me hace ver páginas que no sabía que existían

Asunto: Te busco a Ti

Apodo: Justin33

Sinceramente no busco nada y menos un rollo, no me gustan. Te busco a Ti. Valoro mucho una chica que sea interesante, sencilla, independiente, buena persona, cariñosa, alegre y simpática, que le gusta el humor con doble sentido y que con una mirada o un gesto haga soñar a la persona que tiene a su lado (yo creo ofrecer lo mismo o eso dicen las personas que me conocen).

Si piensas como yo, ánimo a escribirme, ok? Hasta pronto, besos!! Quizá esto que voy a decir te moleste, pero creo que ya somos adultos y prefiero ser claro: sólo presto atención a los perfiles con fotografías, cada uno tiene sus razones para ponerlas o no, te atreves?

Mensaje de entrada

Hola, qué tal? Mi nick es Justin33! Me ha gustado tu perfil, puedo conocerte?

Mensaje enviado

Añade a tu msn: heidiforpresident@hotmail.com, y manda una foto, y por favor, que no sea la que te hiciste con la réflex de tu bisabuelo.

Si quieres ella se tomará un café contigo, es bastante exigente pero si logras sacarle lo mejor de ella, habrá un segundo café. ¿Que quién soy yo?, digamos que soy tu mejor regalo o tu peor pesadilla: una celestina on-line de nuestro tiempo, así que confía en mí y quizás encuentres lo que andas buscando desde hace mucho, porque creo totalmente en el coaching on-line. ¿Que por qué lo hago? Porque ella no tiene tiempo y yo tengo todo el tiempo del mundo en mi trabajo, porque soy una mujer ociosa y creo que en la vida todo se devuelve. Mi máxima es «dar y que te den», creo en el feedback de las cosas, pero en el mejor sentido. ¡Ah!, y yo no participo en este juego, quizás si todo va bien, me conocerás en el tercer café, pero yo no voy a ir a su cita, no queremos que tus ojos se dispersen y vean doble. Por su vida ha conocido chicos de diferentes personalidades, aburridos, «yoístas», aquellos seres que sólo hablan de sí mismos y que resultan ser los primates más egoístas de la historia de la Humanidad. Chicos que tienen una técnica estudiada de la seducción barata y lo debieron estudiar en un curso de ccc, que entran en los locales con su media sonrisa, con la ceja levantada y continuamente andan pidiendo fuego, que a veces con la música tan alta has pensado que eran hasta bomberos, también ha dado con hombres sosos, sin carácter, que sólo dicen bien-bien al teléfono, que no hacen contrarréplica, y no son capaces de hilar dos frases seguidas en una conversación; y luego tenemos a los «caniches» encubiertos de «dóbermans», que sólo quieren calmar su deseo en una noche y al día siguiente desaparecen como en el Holocausto... En fin, que no te voy a contar todo ahora para no aburrirte, y sobre todo para no asustarte. Martina busca al grupo de los «entregados» con vida propia e in-

dependiente, un submundo por descubrir, ya que están como los protagonistas de la serie de Lost, perdidos en una isla. No, esto no es una broma, es algo que si te tomas en serio te hará encontrar lo que buscas. Así que te recomiendo que la hagas reír, que no hables de dinero, ni de coches, ni de cosas superficiales que no le lleguen. Sé tú mismo, sé «rural», sé sencillo, y tendrás a una mujer encantadora, divertida, y, quizás, lo que estás buscando desde que te inscribiste. Por cierto, ¿cuánto llevas inscrito?, ¿dos años? Dos años son muchos años, ¿qué crees que es lo que falla? Sí, ya sé que encontrar a la persona de tu vida no es fácil, pero es que me gusta testear. No quiero para ella un hombre superficial que busque una noche de «cameo» y punto, quiero un hombre para el que ella sea su prioridad, que tenga sentido de humor, fiel, natural, deportista, que disfrute tanto de un paseo descalzo por el Templo de Debod a lo Robert Redford, como subiendo con ella a la Torre Eiffel, pero sin hacer puenting, porque Martina tiene miedo a las alturas y no vamos a asustarla tan pronto, o simplemente que la lleve a un concierto de Rock in Rio y cantar juntos las canciones de Police encima de un banco sin avergonzarse de miradas. Si no llegas a dar en el punto de la diana, tendrás sólo un café, pero eso está en tus manos. ¡Ah!, se me olvidaba avisarte de la frase que te dirá nada más sentarse contigo: La amistad la tengo cubierta. Tranquilo, respira, ya sabes, unos cuantos ejercicios de relajación no te vendrán mal, ommmmmm..., y te ayudarán a calmar el nerviosismo, porque nos jugamos mucho. Corre... que se te enfría el café.